

GUERRA, CAPITALISMO Y MONOPOLIOS

José Valenzuela Feijóo

Asistimos al fin de un vasto arco histórico que va desde la expulsión del imperialismo inglés para terminar con la llegada, con tambores de guerra, como es usual, del imperialismo estadounidense.

"El petróleo es el negocio más grande y difundido de todo el mundo."

"Con el final de la Guerra Fría, un nuevo orden está cobrando forma (...). Pero cualquiera que sea la evolución de este nuevo orden internacional, el petróleo seguirá siendo la mercancía estratégica por excelencia, crítica para las estrategias nacionales y la política internacional." (2)

I.- Propósitos.

En el plano internacional, el problema más importante de hoy es el de la agresión militar de EEUU en contra del pueblo iraquí. Se trata de entender las causas o razones subyacentes de este comportamiento. Por lo menos, en lo que se refiere a los aspectos económicos involucrados.

Para bien entender este tipo de fenómenos, necesitamos de una buena teoría. Sea que esté disponible o que sea necesario comenzar a desarrollar. En nuestro caso, indagaremos en una de las teorías más pertinentes y que podemos calificar como clásica: las hipótesis que Lenin despliega sobre el imperialismo y la guerra. En su mayor parte, estas ideas las desarrolla Lenin en el entorno de la Primera Guerra Mundial, que es una de las primeras expresiones, a escala mundial, de los conflictos que desata la expansión mundial del capital monopólico. Se trata de ideas que, *en su sentido más general*, conservan toda su validez. Por lo mismo, podemos sostener que volver a Lenin, en este campo, mucho nos ayudará a entender los dramas del momento actual.

El examen, por razones de espacio, será muy breve y muy esquemático. Lo cual, pudiera resultar un tanto fuerte si tomamos en cuenta que Lenin fue un autor que siempre proclamó que el alma misma del marxismo residía en los análisis concretos de situaciones concretas. Y que en sus indagaciones sobre el problema siempre fue muy específico. Pero aquí, vaya esto como justificación, sólo nos interesará extraer el esqueleto de esos exámenes. Más precisamente, aquellos elementos que pensamos tienen una validez más general y que siguen siendo útiles para orientar el examen de situaciones como las que hoy nos preocupan.

II.- Del capitalismo de libre competencia al monopólico.

En el curso del desarrollo capitalista, manejando una visión histórica muy amplia, se suelen distinguir tres grandes etapas: i) la fase de constitución del sistema, también denominada fase de "acumulación originaria del capital"; ii) la fase de consolidación y de desarrollo, también calificada como "capitalismo de libre competencia"; iii) la fase de maduración o de "capitalismo monopolístico". También denominada estadio del imperialismo, o fase "superior" y "última". Esto, en el sentido de que se pensaba que en este estadio también empezaba la transición a una forma social superior. Si se piensa que esta fase ha durado bastante (desde el último tercio del siglo XIX a la fecha) y que en ella el sistema se ha movido con bastante dinamismo, tal vez sería necesario no asociar esta tercera etapa al derrumbe del sistema y, por lo mismo, pensar en una cuarta etapa, en la cual sí el sistema empezaría a desmoronarse y a transitar a un modo de producción diferente, de corte socialista.

Como sea, lo que nos interesa señalar es la necesidad de entender el fenómeno como *un proceso histórico en el cual, en virtud de sus leyes internas*, el régimen capitalista va pasando de una etapa a otra, al modo como el ser humano va transitando por diversas fases en su desarrollo, de bebé a niño, de niño a adolescente, de adolescente a joven, de joven a maduro, etc. Así, hasta la muerte. Y del mismo modo en que sería absurdo pretender que un hombre viejo vuelva a la niñez, es igualmente torpe pensar que un sistema que ya ha alcanzado su fase monopolística pueda revertir el camino y volver a su estadio de libre competencia. Una buena teoría, en consecuencia, debe ser capaz de *explicar cómo el capitalismo de libre competencia, en virtud de las mismas leyes internas que regulan su funcionamiento, se transforma ineludiblemente en un régimen de competencia monopolística*. Esta tarea, por ejemplo, escapa del todo a las posibilidades de la visión neoclásica. Los economistas que se inscriben en esta perspectiva, amén de que casi siempre se aferran dogmáticamente a sus modelos de libre competencia, cuando llegan a reconocer el peso que contemporáneamente tienen las estructuras oligopólicas (es decir, cuando descubren el océano Pacífico), en el mejor de los casos nos ofrecen dos modelos, uno al lado del otro. Pero son completamente incapaces de explicar qué fuerzas provocan la transformación del uno en el otro.

En este espacio, las ventajas teóricas de la economía política son muy fuertes, pues sí es capaz de explicar la dinámica estructural del sistema y, por consiguiente, la *transformación inevitable de la libre competencia en competencia monopolística*. Por los límites de esta nota, no podemos entrar a exponer aquí cuáles y cómo operan esas fuerzas. Nos limitamos a recordar: i) son el mecanismo de la ley del valor y su impacto diferenciador (bajo la forma de plusvalía extraordinaria, por ejemplo), los rasgos que asume el proceso de acumulación y los modos de absorción del progreso técnico, las fuerzas básicas que determinan el crecimiento del sistema y su avance a un estadio en que la centralización y concentración de capitales destruyen las bases objetivas del capitalismo de libre competencia; ii) *este proceso es inevitable*, a menos que con algún pase mágico podamos congelar la dinámica del sistema y dejarlo, como alguna vez soñaron los clásicos, en un estado de congelación o hibernación competitiva..

Se trata de un *cambio de tipo estructural*, en el cual, aunque se preservan los rasgos más esenciales del sistema, emergen algunos rasgos nuevos que marcan la clase del nuevo estadio. De ellos, el más decisivo es la emergencia de las estructuras monopolísticas, lo que implica que se transforman las relaciones intercapitalistas que tipificaban al sistema en su estadio competitivo. Con lo cual, las grandes empresas pueden pasar a regular la oferta y los ritmos de incorporación del progreso técnico,

pasar a administrar los precios (ya no son entes pasivos en este respecto) y se rompe la tendencia a la igualación ramal de las tasas de ganancia, creándose una jerarquía de tasas en que las ramas y firmas monopólicas pasan a operar con una rentabilidad superior a la media y las restantes deben aceptar tasas de ganancia por debajo de la media nacional. En suma, "si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo." (3)

III.- La fase del capitalismo monopolístico: rasgos básicos.

Cuando el sistema avanza a su tercer estadio asume ciertas características de corte macro que conviene recoger. En la conocida síntesis de Lenin tenemos:

"Sin olvidar lo convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar en todos sus aspectos las relaciones de un fenómeno en su desarrollo completo, conviene dar una definición del imperialismo que contenga los cinco rasgos fundamentales siguientes: 1) la concentración de la producción y el capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre esta base de 'capital financiero', de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de grandes consorcios internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes".(4)

De estos cinco rasgos, los dos primeros se concentran en la dimensión interna (o nacional) del fenómeno. Los otros tres, apuntan a su dimensión internacional. E importa subrayar que estos tres vienen generados y condicionados por los dos primeros.

Para entender el nexo entre los rasgos internos y los internacionales del imperialismo, conviene recordar primero algunas tendencias seculares (a veces muy explícitas, en otras latentes) que tipifican al capitalismo.

Uno: la tendencia al aumento de la tasa de plusvalía. O, lo que viene a ser lo mismo, el aumento de la relación entre plusvalía e ingreso nacional.

Dos: la tendencia al aumento de la composición de valor del capital, factor que, a su vez, estaría presionando por la baja tendencial de la tasa de ganancia.

Tres: la permanente tendencia del sistema a generar situaciones de insuficiente demanda efectiva. Es decir, su propensión al subconsumo y sus consecuencias: crisis de realización y tendencias al estancamiento.(5)

En este contexto, nos podemos preguntar por el impacto que provoca la emergencia del monopolio. De acuerdo a lo que han señalado autores como Kalecki,(6) Steindl (7) y los ya citados Baran y Sweezy, cuando el monopolio deviene forma económica central nos encontramos con que: a) se acentúa el ritmo de aumento de la tasa de plusvalía y, sobretudo, ésta se concentra más y más en unas pocas grandes corporaciones; b) el monopolio está en condiciones de regular la oferta y la incorporación del progreso técnico. Lo cual, al final de cuentas, tiende a debilitar o reducir la tasa de acumulación con que opera el sistema;(8) c) como aumenta el

plusvalor potencial y la acumulación no crece al mismo ritmo, emerge un problema de realización que no es circunstancial. Con ello, emerge una seria y profunda tendencia al estancamiento.

Este impacto negativo, se logra revertir o debilitar en la medida que el sistema es capaz de acudir a mecanismos de realización adicionales. Es decir, se trata de aumentar los otros factores que juegan como "gastos de realización del excedente". En lo medular, ellos son:

- a. El aumento del superávit externo, es decir, de las exportaciones netas (exportaciones menos importaciones). O sea, se recurre a los mercados externos para paliar los problemas que se engendran internamente.
- b. Como contrapartida de ese superávit comercial, se impulsa la exportación de capitales. Con lo cual, amén de lograr altas rentabilidades en el resto del mundo, se puede debilitar el posible descenso de la tasa de ganancia (por mayor composición de valor) que tendría lugar si se acelera la inversión doméstica.
- c. Se promueve el crecimiento de los gastos improductivos. Sobremanera, se incrementa el gasto público. El cual, a su vez, se concentra pesadamente en el gasto militar. Es lo que a veces se ha denominado "mercados externos artificiales".

Como vemos, se generan tendencias intrínsecas a la expansión internacional y al crecimiento del gasto público y militar.

En este contexto, podemos retomar a Lenin. Y concentrarnos en aquellos rasgos del imperialismo que apuntan a su dimensión internacional. Sobremanera en el quinto rasgo, que nos dice que ya se ha completado el reparto del mundo entre las grandes potencias imperiales. Surgen aquí dos grandes contradicciones:

a) el conflicto entre las potencias imperiales y los pueblos y países del tercer mundo. Como escribe Lenin, "el capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países 'adelantados'"(9);

b) el conflicto entre las grandes potencias en torno a posibles redistribuciones o preservaciones de las esferas de influencia a nivel mundial. Según Lenin, "el rasgo característico del período que nos ocupa es el reparto definitivo del planeta, definitivo no en el sentido de que sea imposible *repartirlo de nuevo* –al contrario, nuevos repartos son posibles e inevitables–, sino en el de que la política colonial de los países capitalistas *ha terminado ya* la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta. Por vez primera, el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse *son únicamente* nuevos repartos, es decir, el paso de territorios de un 'propietario' a otro, y no el paso de un territorio sin propietario a un 'dueño'" (10) Asimismo, apunta que "el paso del capitalismo a la fase de capitalismo monopolista (...) se halla relacionado con la exacerbación de la lucha por el reparto del mundo."(11)

Como veremos más adelante, de estas dos grandes contradicciones brotan el grueso de las guerras que se desatan en los tiempos actuales. También, la agresión a Irak.

IV.- La importancia del tercer mundo.

La expansión económica de las grandes potencias también se dirige al polo desarrollado del sistema. Y en tanto el polo subdesarrollado se ha ido marginalizando, la tendencia debería ser a que las relaciones económicas al interior del polo desarrollado vayan aumentando su peso relativo respecto a las que conectan el centro y la periferia del sistema. Con todo, el tercer mundo sigue siendo vital para los grandes imperios económicos.

La importancia económica del tercer mundo para las potencias imperiales gira en torno a los siguientes aspectos (12) :

1. Estas regiones funcionan como fuente de: i) materias primas abundantes y baratas; ii) alimentos baratos. Con lo cual, al igual que en el siglo XIX, los países centrales pueden reducir el costo del capital constante (y evitar el aumento de la composición de valor) y el costo del capital variable (impulsando así la tasa de plusvalía).(13)
2. El tercer mundo ofrece muy importantes mercados de ventas para las empresas del primero. Esto es especialmente significativo para el caso de los bienes industriales, sobretodo en el caso de bienes de capital. Por lo mismo, suaviza los eventuales problemas de demanda efectiva que pueden surgir en el centro.
3. La periferia tercermundista ofrece esferas de inversión altamente rentables. A veces, como aplicación de inversión extranjera directa. En otras como inversión financiera (de préstamo). Por uno u otro camino, el centro es capaz de aplicar sus fondos de inversión excedentarios y lograr tasas de rentabilidad que, como regla, son muy superiores a las que obtiene en los mercados nacionales internos.

En líneas generales, la penetración del capital extranjero en los países periféricos revela una fuerte propensión a la "exclusividad". Es decir, se trata de expulsar a las empresas que provienen de otros países y de manejar a la economía receptora como un "coto de caza exclusivo". De aquí que se hable de "patio trasero" (América Latina para EEUU) de "esferas de influencia", etc. En esto, se revelan los modos de competencia que surgen entre los grandes conglomerados transnacionales y los diversos centros imperiales. Conviene, en este sentido, subrayar: lo que se obtiene para si, es también algo que se arrebató a otros. Por ejemplo, si controló la producción y abastecimiento de petróleo, dejó a las otras grandes potencias en una situación de gran debilidad. Si son las empresas de EEUU las que de modo casi exclusivo van a invertir en Irak, son ellas las que van a gozar de ganancias extraordinarias, entretanto las empresas alemanas y francesas quedarán excluidas de esos pingües negocios.

V. Expansión y gasto militar. El complejo militar-industrial.

Los beneficios que se obtienen de la expansión externa suelen estar muy concentrados. De hecho, aquí la concentración es muy superior a la que, por ejemplo, tiene lugar en el espacio de la producción doméstica. Pocas grandes corporaciones, acaparan el grueso de los beneficios que provienen del resto del mundo.

Estas corporaciones, normalmente reclaman la protección militar de sus activos externos. Como escribe Bujarin, "si la presión de la fuerza militar asegura concesiones y privilegios de toda clase, el funcionamiento posterior del capital exige todavía una protección particular."(14) En breve, la fuerza militar es causa y consecuencia de la expansión económica. Lo cual también determina que "la internacionalización de la vida económica, conduce fatalmente a resolver por las armas las cuestiones en litigio".(15) Agreguemos que las grandes corporaciones también se benefician, a nivel del mercado interno, por la expansión del gasto militar. Los contratos de abastecimiento que firman las fuerzas armadas, constituyen no sólo una importante fuente de demanda interna. También, suelen implicar tasas de ganancia muy por encima de las normales.

En este ámbito, el punto a subrayar es la creciente convergencia entre los grupos del alto mando militar y de la cúspide del gran capital. Los unos ayudan a los otros y viceversa. Los generales terminan funcionando como grandes gerentes o consejeros corporativos. A la vez, muchos grandes empresarios terminan como Secretarios de Defensa. Es decir, se va de una esfera a otra, pero siempre defendiendo a los mismos intereses. Y si aceptamos que el poder político se subordina al gran capital, tenemos el conocido trinquete entre las élites económicas, militares y políticas. En todos ellos, operando un interés estratégico común: la preservación y expansión del gran capital monopólico.

El dato económico estructural, se traduce, en consecuencia, en determinadas configuraciones socio-políticas, muy nítidas vg. en Estados Unidos. Aquí, se suelen mencionar los grupos concretos que operan en el aparato estatal y las funciones que desempeñan. Con lo cual, podemos avanzar un paso adicional y observar el concreto movimiento de los agentes que administran y regulan el poder político en EEUU. Es decir, pasar a examinar cómo las presiones de corte estructural, se traducen en la operación de ciertos agentes concretos que, conciente o inconscientemente, terminan por satisfacer esas necesidades estructurales del sistema. Para el caso, resulta útil recordar lo que escribía Wright Mills en un texto clásico, "la tendencia del siglo XX ha revelado que a medida que la economía se ha concentrado e incorporado en grandes jerarquías, el poder militar ha crecido hasta ser un factor decisivo en la formación de toda la estructura económica; y, por otra parte, lo económico y lo militar se han fusionado en sus estructuras, ya que la economía se ha convertido, al parecer, en una economía bélica permanente; y los hombres de la milicia y sus métodos han penetrado cada vez más en la economía corporativa."(16) Asimismo, el gran sociólogo indica que "el capitalismo norteamericano es ahora, en gran medida, un capitalismo militar y la relación más importante entre la gran corporación y el Estado se funda en la coincidencia de intereses de las necesidades militares y corporativas, tal como las definen los señores de la guerra y los señores de las corporaciones."(17)

Se trata, en suma, de la estrecha articulación que tiene lugar entre las cúpulas militares y políticas (como expresión del aparato estatal vigente en EEUU) y de los intereses del gran capital monopolista corporativo.(18) Es decir, la base económico de aquel poder político. La referencia es también muy clara a lo que se ha venido

denominando "*complejo militar-industrial*". Al decir de Barnett, "cada componente institucional del complejo militar industrial tiene razones plausibles para continuar existiendo y expandiéndose. Cada uno promueve y protege sus propios intereses y al actuar así, refuerza los intereses de cada uno de los demás componentes."(19) En esta articulación, por la misma dinámica imperial del sistema, los militares van pasando a ocupar u papel cada vez más decisivo: "el control civil sobre los militares se ha mantenido a través de los largos años de la guerra fría, pero el precio ha sido la militarización de los dirigentes civiles. Los generales y almirantes continúan recibiendo órdenes del Presidente en cu calidad de comandante en jefe, pero el Presidente invierte cerca del 90% de su tiempo construyendo, y para utilizar el término del Departamento de Estado, 'proyectando', el poder militar de los Estados Unidos. Los administradores civiles, cada vez más, consideran el mundo a través de los ojos de los militares.(20)(...) Los civiles militarizados (...) más sensibles a los intereses burocráticos de las fuerzas armadas que a los más amplios intereses políticos del pueblo norteamericano, creen que el papel principal de los Estados Unidos en el mundo es adquirir más poder. En realidad, consideran la acumulación de poder como un fin en si mismo."(21) Donald Rumsfeld, el actual Secretario de Defensa en EEUU, un personero auténticamente hitleriano, sintetiza muy bien estas combinaciones: fue aviador de guerra en la Marina, también ha sido alto ejecutivo de transnacionales farmacéuticas (G.D. Searle & Co. Y Gilead Sciences Ic.) y de la General Instrument Corporation (firmas entre las 500 mayores de la lista de Fortune) y ha recorrido una vasta gama de altos cargos gubernamentales.

Arribamos, en consecuencia, a un férreo núcleo integrado por grandes empresarios, militares y políticos, el cual liderea y dirige la expansión del capitalismo norteamericano a escala mundial. Se trata de una lógica expansiva implacable y que el último tiempo viene llegando a niveles casi inconcebibles.(22) El actual Secretario de Estado Colin Powell lo ha expresado con gran franqueza: "*quiero que el resto del mundo se muera de miedo. Y no lo digo de manera agresiva*". (23)

VI.- La propensión a las guerras.

En tal o cual momento histórico del presente, siempre nos encontraremos con una determinada configuración de esferas de influencia. Esta distribución geopolítica es la expresión del juego de fuerzas, económicas y políticas, que ha imperado en el último tiempo. En este contexto, podemos apuntar: a) en el reparto geopolítico siempre operan fuerzas inerciales; b) el desarrollo económico suele ser muy desigual entre empresas, ramas, países, etc.; c) de los dos puntos anteriores se deduce que debe necesariamente surgir una disociación entre la correlación de fuerzas (económica, política, militar) y la afectiva y actual distribución de esferas de influencias entre las diversas grandes potencias. El intento de reacomodar esta situación, es una de las fuentes básicas de las guerras contemporáneas. O sea, guerras por conflictos interimperialistas.(24)

También encontramos que los países explotados del tercer mundo, terminan por buscar su autonomía nacional. En estos propósitos (que pueden ser encabezados por segmentos de la burguesía industrial periférica o por la misma clase obrera), se agudiza el conflicto con la potencia imperial dominante en el país o región del caso. Lo cual, también suele desembocar en guerras de agresión y/o guerras de liberación nacional. En las cuales, valga agregar, muchas veces otra potencia imperial apoya a esos movimiento autonómicos, no con el afán de liberar al tercer mundo sino de reemplazar a la vieja potencia dominante. Es decir, el primer tipo de conflictos se entrecruza y combina con el segundo. Agreguemos: en los países del

tercer mundo, las potencias imperiales siempre cuentan con aliados internos. Y cuando surgen movimiento de liberación nacional, muchas veces se cae en una guerra civil aparentemente interna, aunque uno de los bandos es dirigido e impulsado por la potencia externa. (25)

En suma, nos encontramos con guerras por redefinir las viejas esferas de influencia, con guerras de agresión imperialista y con guerras de liberación nacional. Las cuales, en general no operan como forma pura sino muy entremezcladas entre si.

La situación actual es tremendamente ilustrativa al respecto. Como sabemos, la política implica poder y la lucha por ejercerlo. Poder, a su vez, significa capacidad para determinar la conducta de otros. Cuando el conflicto es puramente político, se esgrime la coacción violenta potencial para incidir en los otros. Es decir, se amenaza con el uso de la fuerza pero ésta no se emplea. Se usan las presiones ideológicas, las económicas y las amenazas, abiertas o veladas. Pero estos recursos, a veces no funcionan. Es decir, no bastan para imponer tal o cual conducta al oponente. Es lo que ha venido sucediendo con Irak y el grueso de la comunidad internacional. EEUU no ha sido capaz ni siquiera de conseguir mayoría aprobatoria en el Consejo de Seguridad en las Naciones Unidas. En este contexto, tiene lugar una secuencia conocida: "cuando la política llega a cierta etapa de su desarrollo, más allá de la cual no puede proseguir por los medios habituales, estalla la guerra para barrer el obstáculo del camino".(26) Como decía Clausewitz, "la guerra es la continuación de la política, usando otros medios". Es decir, "el propósito político es el objetivo, mientras que la guerra es el medio, y el medio no puede ser nunca considerado separadamente del objetivo (...) en todas las circunstancias debemos considerar a la guerra, no como algo independiente sino como un instrumento político." (27) Así las cosas, debe quedar claro que es la misma situación objetiva que implica la fase imperialista del sistema, la que engendra y da lugar a conflictos objetivos. Los cuales, aparte de que no se pueden resolver con buenos deseos, se tienen que traducir en conflictos políticos y, al final de cuentas, en guerras como la que está a punto de ser desatada. La moraleja es muy clara: si quieres la paz, destruye las bases objetivas de la guerra. Es decir, la lucha por la paz debería necesariamente desembocar en una lucha contra los monopolios y los grandes poder imperiales. Más aún, debería apuntar a sus bases más profundas: la naturaleza capitalista de los sistemas económicos hoy dominantes.

VII.- La guerra contra Irak: un alcance.

Por razones de espacio y división del trabajo, en estas notas nos centramos en el planteo más general, sin entrar a la discusión concreta del problema actual. No obstante, conviene ensayar una mínima alusión.

Por el lado de EEUU, sus motivos son muy claros: acceder al control del petróleo iraquí. Podemos apuntar: el principal recurso energético sigue siendo el petróleo. En EEUU casi la mitad de la energía proviene de este recurso. Además, las reservas petroleras de EEU vienen disminuyendo más y más y tienden a agotarse en el próximo medio siglo. Y si hoy EEUU depende en un 50-55% del abastecimiento externo, se estima que hacia el 2020, esta cuota llegará a casi un 70%. En cuanto a las reservas mundiales más duraderas, se estima que sumando las de Irak y Arabia Saudita, se sobrepasa el 50%. Si EEUU se encuentra con gobiernos hoscos en estos países, su dependencia puede resultar muy peligrosa. Como ha dicho Cheney, quien controle el petróleo del golfo pérsico dispondrá de una "poderosa llave de

nuestra economía" y de "casi todas las otras naciones del mundo". (28) Es decir, EEUU necesita gobiernos obsecuentes (títeres) en ambos países. Logrado esto, podrá avanzar a otros objetivos ulteriores: Irán y Siria. Y como ya controla Pakistán y Afganistán, asegura prácticamente todo un enorme corredor que va desde los límites de India hasta el mismo mediterráneo. Con lo cual, adicionalmente también rodea a Rusia y pasa a controlar casi todo el abastecimiento de petróleo que necesita Europa Occidental. Es decir, clava sus garras en la misma yugular de los europeos (también de China), dejándolos en una situación de dependencia extrema. Con ello, a la vez que asegura para si una posición de privilegio, también arrincona y debilita a otras grandes potencias imperiales que pudieran, potencialmente, amenazar su actual nivel de dominio.

En cuanto a Irak, conviene poner sus problemas en la perspectiva histórica del caso. El actual régimen iraquí brota como parte de una ola de revoluciones nacionalistas que se inauguran en el Medio Oriente con el derrocamiento de la monarquía egipcia a mediados de los cincuenta del pasado siglo.(29) Son los tiempos de Nasser y de otras figuras y movimientos que buscan romper con el pasado colonial. Se enarbola un proyecto nacionalista que busca modernizar a esos países (la explotación del petróleo es nacionalizada en casi todos los países árabes), impulsar su industrialización y romper o suavizar su extrema dependencia externa. En este proyecto, se apoyan fuertemente en la Unión Soviética de esos tiempos. Amén de que logran una vasta e importante movilización popular interna. En lo grueso, se expulsa al imperialismo inglés y se impide, de momento, que sea reemplazado por el estadounidense.

Con el paso del tiempo, asistimos a dos factores claves: a) la Unión Soviética se comienza a debilitar y, al final de cuentas, se desintegra. Queda Rusia, pero ésta deja de jugar un rol importante en la escena internacional. O sea, el frente internacional se torna muy desfavorable; b) en el plano interno, se comienza a perfilar una seria disociación y distanciamiento entre los intereses populares y los de la cúpula gobernante. Esta pierde por completo su filo radical y va cayendo en posturas de corte más y más oligárquico. Se congelan las reformas, las economías se estancan, crecen el desempleo y la pobreza. Las cúpulas, en mayor o menor grado, se separan de sus bases de apoyo y ya no son apoyadas por el pueblo. Este o cae en la apatía política o se ve ferozmente reprimido. O sea, en el plano interno, se avanza a dictaduras de derecha y, por lo mismo, se anula toda posibilidad de mantener o estructurar un bloque popular nacional capaz de avanzar en las reformas y detener los ataques y bloqueos externos; c) el destino de estas cúpulas, en un contexto como el descrito, es muy claro: o se subordinan por completo a EEUU para así defenderse del pueblo interno, o EEUU simplemente los arrasa y reemplaza por grupos más afines; d) estaríamos, en consecuencia, asistiendo al fin de un vasto arco histórico. Este iría desde la expulsión del imperialismo inglés y estaría terminando con la llegada, con tambores de guerra como es usual, del imperialismo estadounidense. Entre medio, quedaría la gran frustración histórica de los movimientos nacionalistas que emergen por los cincuenta.

El punto es muy claro: como el frente internacional es muy desfavorable, la fortaleza del frente interno se torna aún más decisivo. Mientras más fuerte sea el peligro de agresión externa, más fuerte y profundo debe ser el compromiso con el pueblo (campesinos, capas medias, trabajadores urbanos, capital industrial nacionalista, etc.). Esta, es la única fuente posible de fuerza social y política (y también militar). Pero en la medida que los gobiernos vigentes no profundizan su alianza con las grandes mayorías (mas bien al revés, se separan más y más de

éstas), su capacidad de resistir las agresiones imperialistas es prácticamente nula.(30) En este contexto, la desesperación cunde. Se acude al fundamentalismo religioso y a actos de violencia espectaculares. Los cuales, en tanto operen como actos más o menos aislados y no orgánicamente conectados con un movimiento popular sólido y definido, no lograrán sus objetivos. En suma, los pueblos árabes se deberían unificar tras un proyecto político sólido y claro, con un riguroso contenido popular, antioligárquico y antiimperialista. Si no lo hacen, quedarán sepultados, sometidos a fuerzas extrañas y del todo ajenos a los eventuales beneficios del desarrollo. Esta es una necesidad objetiva muy nítida, que aún no encuentra el brazo subjetivo capaz de encarnarla. Pero las derrotas y humillaciones del presente, pueden transformarse en una fuerza capaz de impulsar la reconstitución necesaria. Si así fuera, la guerra que viene también podría estar inaugurando un nuevo arco histórico. Esta vez sí a favor de la independencia, justicia y desarrollo de los pueblos árabes. Por lo mismo, en contra de la supergran potencia y de su actual dominio irrestricto. Lo cual, también significaría una mejor situación para *todo* el tercer mundo.

VIII.- Imperialismo y antidemocracia.

Para terminar estas notas conviene hacer una referencia a un punto que comúnmente no se destaca con la fuerza suficiente. Nos referimos al impacto que la nueva etapa provoca en los contenidos democráticos de la vida política.

Hobson señalaba que "las instituciones representativas no se avienen con el Imperio, ni en lo que se refiere a las personas ni en lo que concierne a los métodos (...); el espíritu del imperialismo corrompe la idea de la democracia en la mente y en la actitud de las gentes (...); el espíritu, la política y los métodos del imperialismo son contrarios a las instituciones democráticas, ya que fomentan formas de tiranía política y de autoridad social que son enemigos mortales de la libertad y la igualdad auténticas." (31)

Lenin, en el mismo sentido indica: "en el aspecto político el imperialismo es, en general, una tendencia a la violencia y a la reacción".(32) Asimismo, apunta que "el viraje de la democracia a la reacción política constituye la superestructura política de la nueva economía, del capitalismo monopolista(...)la democracia corresponde a la libre competencia. La reacción política corresponde al monopolio." (33)

Sobre este respecto conviene comentar.

Uno: es en el llamado tercer mundo donde el desprecio a los derechos humanos se suele ver con mayor nitidez. Como indicaba Marx, "la profunda hipocresía y la barbarie propias de la civilización burguesa se presentan desnudas ante nuestros ojos cuando en lugar de observar esa civilización en su casa, donde adopta formas honorables, la contemplamos en las colonias, donde se nos ofrece sin ningún embozo." (34)En estos países, lo común es encontrar gobiernos corruptos que reprimen a su población y sólo se mantienen en el poder por el apoyo de las grandes potencias como EEUU. Este, por ejemplo, es típicamente el caso de las llamadas petromonarquías árabes.

Dos: en el "primer mundo", en los llamados países civilizados, apenas se insinúa una leve fuerza en la oposición a los intereses del poder dominante, se diluyen las "formas honorables" y el poder responde recortando rápidamente las garantías democráticas. Es, por ejemplo, lo que viene pasando en EEUU durante los últimos

dos años. Con el pretexto de combatir al terrorismo, se viene avanzando a un verdadero estado policial, racista y agresivo. Se castiga a poetas, artistas de cine e intelectuales que promueven la paz. Y sólo el reciente 12 de marzo, por ley se indica que los prisioneros árabes que se mantienen en Guantánamo en las condiciones más horribles, no tienen derecho a ninguna defensa legal.

Tres: a nivel mundial, lo que vemos ayer y hoy es la imposición de la voluntad de una pequeñísima minoría de grandes capitalistas, militares y políticos, a prácticamente toda la humanidad que vive en nuestro planeta. La situación actual, de estos días (marzo de 2003), es muy nítida al respecto. A nivel mundial, el repudio a la agresión de EEUU es impresionante. Sólo en EEUU, se da cierta aprobación relativa. En países como Inglaterra y España, las encuestas indican un rechazo que gira en torno al 80%, pero Blair y su fámulo Aznar igual impulsan la guerra. En Turquía el rechazo también es masivo y hasta el Parlamento prohibió el uso del territorio turco por tropas de EEUU. No obstante, esto no se respeta y sólo ayer veíamos largos convoyes que trasladaban material bélico estadounidense a las fronteras con Irak. De modo análogo, vemos que en países como México y Chile el grueso de la población está contra la guerra. Pero EEUU amenaza groseramente con todo tipo de represalias para doblegar a los gobiernos de estos países (no muy firmes en sus convicciones democráticas, por lo demás) a la voluntad de Bush y su grupo. La situación es muy grotesca: se nos dice que hay que impulsar la democracia en Irak y para ello, se aplasta la democracia a nivel mundial. Es decir, se toman decisiones que van brutalmente en contra de la aplastante mayoría de la población mundial. En vez de democracia y respeto a la humanidad, lo que sí encontramos es una dictadura de EEUU y el gran capital monopólico.(35)

NOTAS:

(1) Depto. de Economía, UAM-Iztapalapa.

(2) Daniel Yergin, "La historia del petróleo", págs.13,15. J. Vergara editor, B. Aires, 1992.

(3) V. I. Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en Ob. Escog., Tomo 1, pág. 764. Edit. Progreso, Moscú, s/f. En el mismo sentido escriben dos notables economistas contemporáneos: "hoy la unidad económica típica en el mundo capitalista no es la pequeña firma que produce una fracción insignificante de una producción homogénea para un mercado anónimo, sino la empresa en gran escala que produce una parte importante del producto de una industria o de varias industrias, y que es capaz de controlar el precio, el volumen de su producción y los tipos y cantidades de sus inversiones. La unidad económica típica, en otras palabras, tiene los atributos que alguna vez se pensó que eran privativos de los monopolios. Por lo tanto, no es permisible ignorar el monopolio en la construcción de nuestro modelo de la economía y continuar considerando la competencia como el caso general. Al monopolio (...) debemos colocarlo en el centro mismo del esfuerzo analítico que despleguemos." P. Baran y P. Sweezy, "El capital monopolista", págs. 10-11. Siglo XXI, México, 1973.

(4) V. I. Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", pág. 765; edic. cit.

(5) Una exposición rigurosa en Paul Sweezy, "Teoría del desarrollo capitalista", cap. 10. FCE, México, 1974.

- (6) M. Kalecki, "Teoría de la dinámica económica", FCE, México, 1978.
- (7) J. Steindl, "Madurez y estancamiento en el capitalismo norteamericano", Siglo XXI edits., México, 1979.
- (8) La concentración de la plusvalía, "derivada del desarrollo del oligopolio, tendrá un efecto depresivo en la tasa de acumulación del capital real". Cf. Steindl, ob. cit., pág. 178.
- (9) Lenin, ob. cit. , pág. 696.
- (10) Ibidem, pág. 754.
- (11) Ibidem, pág. 755.
- (12) Un análisis muy completo en Harry Magdoff, "Ensayos sobre el imperialismo. Historia y teoría", Edit. Nuestro Tiempo, México, 1982.
- (13) "Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la búsqueda de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias." Cf. Lenin, ob. cit., pág. 760.
- (14) N. Bujarin, "La economía mundial y el imperialismo", pág. 127. Edic. Pasado y Presente, México, 1979.
- (15) Ibidem, pág. 129.
- (16) C. Wright Mills, "La élite del poder", pág. 205. FCE, México, 1973.
- (17) Ibidem, pág. 259.
- (18) "Charles Wilson, de la General Motors, había acumulado 2.5 millones en acciones de esta compañía antes de ser nombrado secretario de Defensa, en tanto que Robert McNamara había acumulado acciones de la Ford Motor Company por valor de 1.5 millones de dólares antes de llegar a ser secretario de Defensa." Cf. William Domhoff, "¿Quién gobierna Estados Unidos?", pág. 86. Siglo XXI, edits., México, 1973.
- (19) Richard J. Barnet, "La economía de la muerte", pág. 61. Siglo XXI, México, 1976.
- (20) Ibidem, pág. 85.
- (21) Ibidem, pág. 87.
- (22) La nueva "Doctrina de Seguridad Nacional" proclamada por Bush, es la última muestra, en el plano doctrinario, de esta lógica imperial. Aquí, en una primera versión se indicaba que "El Presidente no tiene intenciones de permitir que alguna otra potencia acorte la enorme ventaja que EEUU ha logrado desde la caída de la Unión Soviética". En la definitiva se señala que EEUU debe aprovechar su "fuerza e influencia sin precedentes" para "extender los beneficios de la libertad a lo largo de

todo el mundo (...) debemos trabajar activamente para llevar la democracia, el desarrollo, los mercados libres y el libre comercio a cada rincón del mundo". Asimismo, se advierte que EEUU no permitirá que se desafíe su actual poderío y que ante cualquier "peligro" responderá "preventivamente" y con toda su fuerza militar. Ver G. Bush, "The National Security Strategy of the United States of America", pág. Web de la Casa Blanca.

(23) C. Powell, citado en Howard Zinn, "La otra historia de los Estados Unidos", pág. 439. Siglo XXI edits., México, 1999.

(24) "En el terreno del capitalismo, ¿qué otro medio podía haber que no fuera la guerra, para eliminar la desproporción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de colonias y esferas de influencia del capital financiero, por otra?". Cf. Lenin, ob. cit. , pág. 773.

(25) El caso actual de Venezuela es muy ilustrativo en este respecto.

(26) Mao Tse-Tung, "Escritos militares", pág. 279. Pekín, 1970.

(27) Karl von Clausewitz, "De la guerra", págs. 24-5. Edic. Colofón, México, 1999.

(28) M. Klare, "Para entender los motivos de la guerra contra Irak", en La Jornada, 15/2/2003.

(29) Irak fue parte del imperio otomano y se transforma en reino independiente (del todo subordinada al dominio inglés) en 1932. La monarquía es derrocada y reemplazada por una república en 1958.

(30) Las comparaciones con Vietnam no son correctas. En este caso, la gran inferioridad técnica militar era más que compensada con el sólido compromiso político y moral del pueblo vietnamita. Este defendía sus intereses objetivos y por lo mismo, el compromiso político y moral resultaba muy sólido. Tanto que provocó la derrota de los agresores estadounidenses. En el caso de países como Afganistán (hace pocos meses) y de Irak (ahora), no se puede hablar de fuerzas sociales vitalmente comprometidas en la lucha contra el agresor. Ciertamente, nadie recibirá con beneplácito a los gringos. Pero la capacidad y fuerza de resistencia, al no ser alimentada por intereses estructurales objetivos, difícilmente puede sobreponerse a la superioridad militar técnica del enemigo y agresor.

(31) J. A. Hobson, "Estudio del imperialismo", págs. 148, 152 y 154. Alianza editorial, Madrid, 1981.

(32) Lenin, "El imperialismo...", pág. 766. Ed. cit.

(33) V. I. Lenin, "Sobre una caricatura del marxismo y el economismo imperialista", O.C., Tomo 30, pág. 168. Moscú, 1967.

(34) C. Marx, "Futuros resultados de la dominación británica en India", en Marx-Engels, "Sobre el colonialismo" (recopilación); pág. 52. Edit. Progreso, Moscú, 1981.

(35) La hipocresía con que se ha manejado la próxima invasión militar a Irak es delirante. En la reciente reunión de Bush con sus adláteres de Inglaterra y España, se declaró que "el pueblo iraquí (...) merece disfrutar de libertad para decidir sobre

el futuro de su país". Para ello, Bush se dispone a invadir militarmente a Irak. Ver "Un proyecto de la Cumbre Atlántica sobre Irak", en El Mercurio on line; 16/03/2003.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

